



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



Decenio de las
Naciones Unidas de la
**AGRICULTURA
FAMILIAR**
2019-2028



**AGRICULTURA
FAMILIAR**

MÉXICO Y SUDÁN

CASOS DE ESTUDIO

ANÁLISIS COMPARATIVO DE CASOS DE ESTUDIO

**PROGRAMAS Y POLÍTICAS QUE
PROMUEVEN LA EQUIDAD DE GÉNERO
EN LA AGRICULTURA FAMILIAR**

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación ha sido elaborada por la Corporación Procasur en colaboración con la División de Alianzas y Colaboración con las Naciones Unidas (PSU) de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en el marco del Decenio de las Naciones Unidas para la Agricultura Familiar 2019-2028 (UNDIFF) y en línea con los objetivos de una mejor producción para el acceso equitativo de los pequeños productores a los recursos (BP4).

La preparación de este policy brief se benefició de la sistematización de 29 estudios de caso sobre políticas, estrategias, iniciativas y programas que han apoyado con éxito la agricultura familiar, desarrollados en el ámbito del UNDIFF, con la participación de los siguientes centros de investigación: AsiaDHRRA, Centre de Coopération Internationale en Recherche Agronomique pour le Développement (CIRAD), Chinese Academy of Agricultural Sciences (CAAS), Companhia de Desenvolvimento e Ação Regional (CAR), Initiative Prospective Agricole et Rurale (IPAR), Food, Agriculture and Natural Resources Policy Analysis Network (FANRPAN), Mazingira Institute, Corporación Procasur y Southeast Asian Regional Center for Graduate Study and Research in Agriculture (SEARCA), Mediterranean Universities Union (UNIMED).

Este policy brief se enmarca específicamente en el **Pilar 3 transversal del Plan de acción mundial del UNDIFF “Promover la equidad de género en la agricultura familiar y el papel de liderazgo de las mujeres rurales”**, y basa su análisis en la información y datos de los siguientes estudios de caso, disponibles para consulta en la División PSU de la FAO:

- PROCASUR. 2020. *Políticas públicas mexicanas a favor de la inclusión productiva de las mujeres rurales: Programa de la Mujer en el Sector Agrario (Promusag) y Programa de Apoyo para la Productividad de la Mujer Emprendedora (Promete)*.
- FANRPAN. 2022. *Zenab for Women in Development in Sudan, in Documentation and Systemic Analysis of Policies, Strategies, Initiatives, and Programs Supporting Family Farming. Case Studies from Sub-Saharan Africa*.

Los autores del documento son María José Araya, Pablo Olmeño y Viviana Sacco, el diseño gráfico es de Manuel Casanova Crespo, bajo la supervisión de Juan Moreno Belmar (PROCASUR). Se agradece la revisión técnica y el acompañamiento editorial de Edoardo Calza Bini y Guilherme Brady de la División de Alianzas y Colaboración con las Naciones Unidas (PSU) de la FAO.

Pilar 3 - Transversal.

Promover la equidad de género en la agricultura familiar y el papel de liderazgo de las mujeres rurales

Conoce más



CASOS DE ESTUDIO CONSIDERADOS

MÉXICO

PROCASUR. 2020. *Políticas públicas mexicanas a favor de la inclusión productiva de las mujeres rurales: Programa de la Mujer en el Sector Agrario (Promusag) y Programa de Apoyo para la Productividad de la Mujer Emprendedora (Promete).*

SUDÁN

FANRPAN. 2022. *Zenab for Women in Development in Sudan, in Documentation and Systemic Analysis of Policies, Strategies, Initiatives, and Programs Supporting Family Farming. Case Studies from Sub-Saharan Africa.*



1.1 Contexto global del pilar y relación con el marco estratégico

Las pequeñas productoras desempeñan un rol productivo fundamental en el contexto agroforestal y pastoral global y son esenciales para lograr sistemas alimentarios sostenibles, combatir la pobreza y erradicar el hambre. En el Sur Global ellas representan cerca de la mitad de la mano de obra agrícola con diferentes matices de participación por Regiones¹ y aportan importantes conocimientos sobre biodiversidad y prácticas agrícolas, siendo consideradas en muchos contextos rurales las “guardianas de la biodiversidad”. Además, cumplen roles clave en actividades agrícolas y no agrícolas, gestionando recursos, produciendo y comercializando alimentos, diversificando ingresos y asegurando la seguridad alimentaria de sus respectivas familias y comunidades.

A pesar de las numerosas contribuciones, las mujeres rurales experimentan numerosas limitaciones de acceso a recursos naturales y financieros debido a normas sociales restrictivas, que reducen las oportunidades de acceso a educación, formación y empleo remunerado. Para superar estos retos, es necesario implementar políticas integrales y específicas que incentiven las mujeres rurales a participar con plenos derechos y equidad en la agricultura familiar, fortaleciendo las organizaciones de mujeres y su liderazgo, proporcionando servicios inclusivos, además de promover su autoestima, autonomía decisional y participación en la vida social, organizacional y comunitaria. Estos mismos son los objetivos del pilar transversal 3 de la Década de Naciones Unidas sobre Agricultura Familiar (UNDFF), así como entre los logros esperados de la esfera programática Mejor Producción 4 (MP4) del Marco Estratégico de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) inherente al acceso equitativo de los pequeños productores a los recursos.

1. El África subsahariana es donde hay más participación femenina en actividades agro-pastorales (el 50%); en Asia baja al 30% y en América Latina a un 20%. Fuente: FAO. 2011. The State of Food and Agriculture, Women in Agriculture: closing the gender gap. FAO, Rome.

1.2 Relevancia para la agricultura familiar

Ambos casos analizados se enmarcan en el contexto de la promoción de la equidad de género y del empoderamiento de las mujeres en contextos rurales. Los programas PROMUSAG y PROMETE en México buscan mejorar la inclusión productiva de las mujeres rurales a través de políticas públicas focalizadas en reforzar su autonomía productiva y mejorar su rol y participación en la agricultura rural campesina. Por otro lado, la iniciativa promovida por Zenab es un ejemplo de una intervención llevada a cabo por una organización de la sociedad civil local que, a través de un enfoque holístico y comunitario, fomenta prácticas agrícolas sostenibles y resilientes al cambio climático.

1.3 Objetivos del análisis comparativo

El análisis comparativo de estas dos experiencias ofrece aprendizajes complementarios aportando numerosas lecciones sobre cómo promover la equidad de género en la agricultura familiar. Los objetivos de este análisis consisten en identificar:

- Elementos comunes y diferencias clave.
- Lecciones aprendidas y recomendaciones para mejorar la efectividad y sostenibilidad de las políticas públicas.
- Estrategias e intervenciones programáticas dirigidas a mejorar la equidad de género en contextos de agricultura familiar campesina.

2



Breve presentación comparada de los casos

2.1 Contexto

Los casos analizados se desarrollan en dos países, México y Sudan, que, a pesar de ser geográfica y culturalmente muy diferentes, comparten desafíos y retos comunes en términos de discriminación hacia las mujeres rurales.

Las políticas de PROMETE y PROMUSAG surgieron en un contexto de profundas desigualdades socioeconómicas y estructurales que afectaron a las comunidades rurales, y especialmente a las mujeres; en este contexto, el marco legislativo mexicano se distingue por su apertura y compromiso con la equidad de género en el ámbito del desarrollo rural. Desde la promulgación de la Ley Federal de la Reforma Agraria en 1971 hasta la creación del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) en 2001, el país ha adoptado múltiples instrumentos legales y políticas públicas orientadas a la igualdad de género.

Por otro lado, el caso de Sudán presenta un marco legislativo con severas limitaciones en materia de igualdad de género ya que muchas leyes contienen disposiciones que restringen los derechos de las mujeres. Este marco normativo, sumado a un contexto de degradación ambiental y de normas sociales tradicionales muy restrictivas, generan barreras profundas hacia la equidad de género, especialmente en las zonas rurales.

2.2 Marco institucional

El marco institucional de los dos casos de estudio es muy diferente: el caso del PROMUSAG y PROMETE en México es un ejemplo de Programas de Políticas Públicas manejados por diferentes Secretarías gubernamentales. De hecho, el PROMUSAG fue ejecutado bajo la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) entre el 2012 y el 2013, mientras que el PROMETE fue ejecutado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural y Pesca (SAGARPA) entre el 2014 y el 2017.

Por otro lado, el caso de Sudán fue implementado por Zenab, una ONG nacional respaldada por donantes internacionales y asociaciones locales incluida la diáspora sudanesa. El uso de fondos internacionales y privados ha permitido a Zenab recibir asistencia técnica del exterior y trabajar bajo un modelo inclusivo y participativo de fortalecimiento de las mujeres rurales.

2.3 Descripción de la política y programa

A nivel de intervención programática ambas iniciativas han buscado empoderar y promover la autonomía productiva de las mujeres. PROMUSAG y PROMETE fueron diseñados como programas que combinaron financiamiento directo a las mujeres rurales con estrategias de desarrollo de capacidades, proporcionadas a través de agentes de extensión rural. Por otro lado, la iniciativa promovida por Zenab ha adoptado una intervención holística caracterizadas por diferentes áreas de intervención y principalmente: agricultura, educación, salud reproductiva, y consolidación de la paz con actividades transversales centradas en los derechos y la capacitación de las mujeres.

2.4 Población objetivo

4

Una profunda desigualdad en el acceso a recursos productivos, capacitación y financiamiento para las mujeres rurales caracteriza las áreas de atención de los dos Programas PROMUSAG y PROMETE, que se han focalizado en los “Núcleos Agrarios²” en el caso del PROMUSAG y en las “Zonas de Atención Prioritaria³” en el caso del PROMETE, siendo en ambos casos áreas marginales, aisladas y poco productivas con alta presencia de población indígena.

En el caso de Sudán la intervención de Zenab se concentra en la región de Gedaref, prioritariamente agrícola. En esta región las mujeres desempeñan un papel fundamental en la agricultura, representando más del 80% de la mano de obra agrícola y experimentando al mismo tiempo una alta discriminación en el acceso a la tierra (solamente el 1% tiene acceso a títulos registrados de propiedad de la tierra). Los servicios de extensión agraria proporcionados por el gobierno son muy débiles, lo que deja a las mujeres con pocas opciones de formación agrícola, servicios técnicos o acceso a programas de crédito y ahorro.

2. Se refiere generalmente a comunidades rurales o territorios bajo el régimen ejidal o comunal en México, caracterizados por una organización colectiva para la gestión de la tierra y los recursos. Frecuentemente incluye ejidos o comunidades agrarias en las que habían existido conflictos agrarios, ubicadas en zonas marginales con pocas oportunidades de desarrollo, tierras muy pobres y poco productivas.

3. Son zonas identificadas por el gobierno mexicano que requieren intervenciones urgentes para reducir la pobreza, la desigualdad o la vulnerabilidad socioeconómica. A menudo son áreas rurales o marginadas con acceso limitado a servicios e infraestructura.

2.5 Instrumentos

En México los instrumentos utilizados incluyeron:

- El otorgamiento de recursos económicos directos a mujeres de forma individual o grupal para proyectos productivos liderados por las mujeres rurales.
- Asistencia técnica especializada a través de extensionistas rurales.

En el caso de Sudán, el programa Zenab utilizó una combinación de instrumentos, que incluyó:

- La organización de mujeres en cooperativas.
- La promoción de prácticas agrícolas sostenibles y resilientes al cambio climático.
- El acceso a servicios financieros a través de microcréditos.
- Cursos de educación cívica para empoderar a las mujeres sobre sus derechos y fomentar su participación en la vida cooperativa y política.



3.1 Elementos comunes y diferenciadores

Marcos normativos e institucionales

En el caso de México, la gestión gubernamental de los dos Programas ha sido respaldada por un marco normativo favorable a la equidad de género en el desarrollo rural, aunque con limitaciones debidas a cambios administrativos y presupuestarios que han afectado la continuidad de las dos políticas.

Por otro lado, la experiencia de Sudán se ha desarrollado gracias a una organización de la sociedad civil, como Zenab, que ha operado a través de apoyo financiero y técnico internacional. Este modelo permitió una mayor flexibilidad, aunque enfrentando barreras significativas relacionadas a la falta de respaldo gubernamental y un marco normativo insuficiente en temas de equidad de género.

Enfoques y estrategias

En el caso de México, el empoderamiento económico de las mujeres rurales se buscó a través de apoyos financieros directos y capacitación técnica, proporcionada por los extensionistas rurales. Sin embargo, este enfoque careció de una dimensión más integral que abordara el empoderamiento de las mujeres en el ejercicio de sus derechos. Por otro lado, Sudán implementó un enfoque holístico que no solo incorporó aspectos económicos, sino que también integró dimensiones sociales y políticas. La creación de cooperativas de mujeres fue esencial para fomentar la participación de las mujeres, promover el acceso a servicios financieros, mejorar el liderazgo y la sensibilización de las mujeres sobre sus derechos civiles.

Mecanismos de gobernanza

En México, las organizaciones campesinas desempeñaron un papel crucial al actuar como intermediarias entre el gobierno y las mujeres rurales, facilitando el diálogo y canalizando el trabajo y los aportes de los extensionistas rurales a los proyectos elaborados por las mujeres rurales.

Por otro lado, en Sudán, las cooperativas de mujeres han sido un mecanismo clave para promover el diálogo entre mujeres en un lugar protegido, transformándose en un instrumento de empoderamiento colectivo. Gracias a las cooperativas, las mujeres beneficiarias adquirieron habilidades de liderazgo y un espacio para influir en las decisiones comunitarias.

Procesos de implementación

En México, los dos programas analizados enfrentaron desafíos relacionados con la discontinuidad administrativa y ajustes presupuestarios que limitaron sus respectivos alcances y dificultaron la implementación de una estrategia de monitoreo y evaluación eficaz. Por otro lado, en Sudán, Zenab consiguió expandir el modelo cooperativo de manera progresiva gracias a un enfoque flexible y adaptado al contexto local.

Resultados y desafíos

En México, la falta de sostenibilidad a largo plazo de los programas PROMUSAG y PROMETE junto con cambios administrativos y recortes presupuestarios, limitó su capacidad de generar impactos transformadores en las relaciones de género. De hecho, las mujeres beneficiarias de estos programas enfrentaron una sobrecarga laboral sin mejoras sustanciales en su capacidad de tomar decisiones a nivel familiar o fortalecer su liderazgo a nivel organizacional y comunitario.

Por otro lado, en Sudán, la iniciativa Zenab para las Mujeres en el Desarrollo logró avances significativos en la productividad agrícola, la sostenibilidad ambiental y el acceso a crédito. También promovió la cohesión social, el liderazgo y la toma de decisiones de las mujeres en sus respectivas comunidades. No obstante, la falta de un marco de políticas públicas estructuradas sobre equidad de género y un contexto social restrictivo limitaron la posibilidad de replicar la iniciativa a mayor escala.

3.2 Lecciones aprendidas

- La participación de actores locales y la adopción de instrumentos que promueven la participación de grupos de mujeres y de sus comunidades es clave para promover la equidad de género en entornos rurales. En México las organizaciones campesinas y en Sudán las cooperativas de mujeres jugaron un papel fundamental en la implementación de las iniciativas.
- Un enfoque holístico y multisectorial, así como adoptado por Zenab en Sudán, es lo más apropiado para abordar el empoderamiento de las mujeres y facilitar un cambio género transformador en los diferentes niveles. Sin embargo, un marco legislativo e institucional favorable para la equidad de género, permite que los actores locales puedan mantener un diálogo abierto con el Gobierno sobre las necesidades de las mujeres y sus comunidades rurales, así como fue con las organizaciones campesinas en México.



Recomendaciones de política

En los últimos años hay un creciente reconocimiento que, para producir cambios sistémicos en las relaciones de género hacia una sociedad más equitativa hay que apuntar no solamente a las condiciones de vida de las mujeres y de las niñas rurales, sino también al bienestar de toda la familia y de la comunidad. Por esto hay que incluir también a los hombres, a los jóvenes y a toda la colectividad hacia un esfuerzo conjunto de cambio de mentalidad para lograr condiciones más equitativas para las mujeres rurales.

Las organizaciones de las Naciones Unidas están promoviendo un uso eficaz de los enfoques género transformadores, que pueda basarse en un análisis profundo de las normas sociales subyacentes, de las actitudes y de los comportamientos que perpetúan las desigualdades de género, arraigadas en instituciones, políticas, leyes sociales y económicas discriminatorias, tanto formales como informales. A partir de los aprendizajes identificados, se proponen las siguientes recomendaciones por nivel de intervención:

4.1 A nivel de diseño

La Programación Género Transformadora empieza durante la fase de diseño de una política pública y/o de un programa con un estudio diagnóstico sobre las normas sociales, los comportamientos y las actitudes discriminatorias existentes en un determinado país o área de intervención. En esta fase es importante comprender las causas de las inequidades en las relaciones de género a todos los niveles, es decir: individual, familiar, organizacional, y político. A partir del diagnóstico inicial, es posible formular las estrategias, acciones e intervenciones programáticas adecuadas que puedan brindar un cambio género transformador en los múltiples niveles de intervención.

4.2 A nivel de implementación

La estrategia operacional para generar cambios género transformadores tiene que ser lo más posible holística y multidimensional, apuntando a generar un cambio estructural profundo de las normas sociales a todos los niveles y promoviendo la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres (GEWE)⁴, en un enfoque que incluya también a los hombres y los jóvenes y aborde los conceptos de masculinidad y de desigualdades de género en todas las dimensiones prácticas y también simbólicas de la vida rural.

4. GEWE: Gender equality and women empowerment

4.3 A nivel de monitoreo y evaluación

Es necesario el establecimiento de sistemas de monitoreo y evaluación que tengan en cuenta la perspectiva de género e incluyan datos cuantitativos y cualitativos desagregados por sexo, realizando un diagnóstico inicial que pueda servir como datos de referencia para medir resultados y avances a lo largo de toda la fase de implementación, así como documentar y difundir buenas prácticas. Los indicadores y metodologías para el seguimiento y la captación de los avances en GEWE deben captar tanto los aspectos cuantitativos como los cualitativos de los avances logrados a través del uso de enfoques género transformadores⁵.

4.4 A nivel de sostenibilidad

El acceso a financiamiento y el desarrollo de capacidades, aunque necesarios, no son suficientes para garantizar la renovación generacional de la agricultura familiar. La adopción de un enfoque de empleabilidad emerge como una estrategia prometedora para crear oportunidades económicas atractivas para los jóvenes y crear trayectorias profesionales en la agricultura familiar. Este enfoque reconoce múltiples puntos de entrada para la participación de jóvenes, desde la modernización de procesos productivos y la implementación de nuevas tecnologías, hasta el desarrollo de estrategias de agregación de valor y la gestión comercial, para aprovechar mejor las habilidades de las nuevas generaciones.

10



5. El Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura (Pro-WEAI) se utiliza a menudo durante el estudio de diseño de proyecto, así como durante su finalización, como indicador indirecto de resultados sobre GEWE.



5.1 Hallazgos claves

Las dos experiencias de México y de Sudán enseñan que el avance hacia una mayor igualdad de género en contextos rurales es un proceso complejo y a largo plazo que se realiza a través de cambios en las normas sociales y actitudes colectivas hacia las relaciones de género. Ambas experiencias muestran avances significativos en el empoderamiento económico de las mujeres rurales.

Sin embargo, Sudán logró impactos más integrales mediante el uso de un enfoque holístico que abordó tanto las necesidades económicas y productivas como también las barreras más estructurales, integrando componentes sociales, políticos y educativos. Este enfoque permitió una mayor participación de las mujeres en procesos de toma de decisiones, además del fortalecimiento en sus capacidades productivas.

11

En cambio, los dos programas mexicanos, si bien focalizados en mejorar la inclusión financiera y productiva de las mujeres rurales en el corto plazo, carecieron de mecanismos de sostenibilidad a largo plazo y de estrategias transformadoras que promovieron cambios estructurales en las normas sociales pre-existentes.

5.2 Implicaciones para el pilar UNDFP correspondiente

Estas experiencias ofrecen importantes lecciones para el componente MP4 del Marco Estratégico de la FAO y para el Pilar transversal N. 3 de la UNDFP sobre la promoción de la equidad de género en la agricultura familiar. Las políticas y los programas sobre equidad de género deben priorizar enfoques inclusivos, sostenibles y transformadores que aborden tanto las necesidades económicas y productivas más inmediatas como las barreras estructurales a las que se enfrentan las mujeres rurales. Esto implica no solo garantizar el acceso equitativo a recursos económicos, naturales y tecnológicos, sino también fomentar la participación en espacios de diálogo entre mujeres y el intercambio de conocimientos y experiencias entre ellas.

Ambas experiencias enseñan, además, la importancia de involucrar a los hombres de la comunidad, a los funcionarios y a los técnicos que aportan supervisión y acompañamiento a las mujeres rurales, así como a los miembros de las organizaciones campesinas, en un esfuerzo conjunto de transformación colectiva para generar una sociedad más equitativa en las relaciones de género.

CONTACTO

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Family-Farming-Engagement@fao.org

<https://www.fao.org/family-farming-engagement>

@FAOFFKP

AGRICULTURA FAMILIAR

CASOS DE ESTUDIO

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, ni sobre sus autoridades, ni respecto de la demarcación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

Cita requerida:

FAO. 2025. *Programas y políticas que promueven la equidad de género en la agricultura familiar – Análisis comparativo de casos de estudio: México y Sudán*. Roma.

<https://doi.org/10.4060/cd6738es>



Algunos derechos reservados. Esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)